

TRIBUNA LIBRE

Jaime Hernani



El comercio internacional siempre ha representando un desafío complejo que requiere tiempo y dedicación

2025, un año para la historia

Cuando terminamos un ejercicio, es común dejarse llevar por la ilusión de que lo que está por venir será mejor... Sin embargo, tras presenciar el arranque de 2025, caracterizado por un contexto geopolítico vertiginoso y una sensación de descontrol comparable a una ruleta rusa o un doble giro mortal en bicicleta por las Montañas Rocosas, ¡pero sin red de seguridad!, quizás deberíamos reconsiderar si realmente es momento de añorar el 2024.

Solo han pasado tres meses desde que comenzó el año y dos desde los cambios acaecidos en la Casa Blanca, y el panorama internacional no ha dejado de sorprendernos. Los acontecimientos se suceden con una intensidad tal que provocan, cuando menos, desconcierto, vértigo y una sensación de desasosiego que recuerda la célebre frase de Mafalda: "Paren el mundo, que me quiero bajar".

El comercio internacional siempre ha representado un desafío complejo, que requiere tiempo, dedicación y numerosos viajes para ganar la confianza de los mercados, consolidar las fábricas y asegurar el empleo a largo plazo. Con el paso de los años, uno llega a creer que ha presenciado de todo: conflictos bélicos, crisis financieras, quiebras e intervenciones gubernamentales. No obstante, lo que estamos viviendo en la actualidad desafía toda lógica y resulta, por decir lo menos, difícil de asimilar, especialmente cuando algunos de los propios integrantes de nuestro equipo parecen marcar goles en

nuestra propia portería, sin previo aviso y con consecuencias imprevisibles. Intentar prever el rumbo de los próximos meses o años sería un ejercicio de temeridad. No obstante, el único consuelo que nos queda es que todos nos encontramos en la misma situación, lo que, en cierto modo, mantiene un equilibrio de fuerzas. Resulta curioso, además, observar que en la lista inicial de países sancionados no figuran ni México ni Canadá. ¿Será que la Administración estadounidense ha reconocido su dependencia de estos mercados estratégicos?

Estados Unidos es un país atípico en términos económicos: no destaca como un gran fabricante ni como un gran exportador, sino más bien como un consumidor masivo y un importador de primer orden. Quizás este aspecto ha sido subestimado por la actual Administración. Las barreras comerciales que intenta imponer al mundo probablemente se verán limitadas, o incluso revertidas, cuando la propia industria y la sociedad estadounidense comiencen a sufrir las consecuencias. Ya han experimentado la escasez de huevos debido a la gripe aviar y han tomado conciencia del impacto que esto genera. Cuando se enfrenten a la falta de productos esenciales como tomates, vino, aceite de oliva o aceros especiales, y cuando la oferta de automóviles no pueda satisfacer la demanda, el malestar social podría obligar a replantear la situación. En última instancia, cualquier medida que amenace su nivel de vida y su bienestar, valores intocables para la sociedad estadounidense, provocará una reacción de cambio. En cualquier caso, la so-



ciudad norteamericana posee un poder adquisitivo muy superior al nuestro, lo que le permite absorber estos sobrecostos con mayor facilidad. Como consuelo, podemos recordar que nuestra dependencia del mercado estadounidense es relativamente baja en comparación con la de nuestros socios europeos.